



Recuperación textil: un nuevo paso hacia la sostenibilidad

Según cifras del Ministerio del Medio Ambiente, menos del 1% del material utilizado para producir ropa se recicla en ropa nueva, lo que representa una pérdida de más de US\$100 mil millones en materiales cada año. El 85% de los textiles termina en vertederos o es incinerado y un 73% de la ropa destinada a reutilizarse se pierde antes de ser manipulada.

¿Sabías que cerca de la localidad de Alto Hospicio, el desierto de Atacama se ha convertido en uno de los vertederos de ropa más grande del planeta? La razón principal se debe a las altas cifras de compra de los importadores chilenos: de las más de 60 mil toneladas de ropa usada que traen cada año desde Estados Unidos y Europa, se estima que cerca de 39 mil terminan en vertederos ilegales del desierto. Según cifras del Ministerio del Medio Ambiente, en 2021 Chile se convirtió en el cuarto importador mundial de productos textiles usados y el primero en América Latina. Y a esto se suma que el 93% de los productos textiles que circulan en el país vienen del extranjero.

Bien sabe de esto el relleno sanitario Santa Inés de la empresa Cosemar, el que ha sido testigo desde 2021, cuando entró en operación, del flujo permanente de camiones que utilizan las quebradas para dejar estos residuos, en vez de trasladarlos a sitios de disposición final como éste, que cumplen con la normativa ambiental y operacional vigente.

Cada año se venden a nivel mundial alrededor de 80 mil millones de prendas, cuyo uso promedio antes de descartarlas ha disminuido en un 36% en comparación con cifras de hace 15 años. A juicio de la Fundación Ellen MacArthur, este es el resultado de un mo-

delo de negocio llamado *fast fashion* o moda rápida, donde la premisa es vender ropa "desechable" a bajo costo, producida bajo un ciclo de vida lineal altamente contaminante, donde los recursos naturales son usados de forma intensiva e ineficiente.

La ONU ha calificado al sector textil como el segundo más contaminante. Es responsable del 20% de las aguas residuales y del 10% de las emisiones globales de Gases de Efecto Invernadero (GEI), cifras que superan al transporte marítimo y los vuelos internacionales combinados. La producción de los textiles -desde el cultivo hasta los procesos de teñido y acabado- requiere más de 1.900 tipos de productos químicos, de los cuales casi el 8% han sido etiquetado como peligrosos para la salud humana y del medioambiente.

Esta industria consume muchos recursos naturales. Por ejemplo, la producción de una camiseta de algodón consume 2.700 litros de agua, cantidad suficiente para satisfacer las necesidades hídricas de una persona durante 2,5 años. Por su parte el polyester y otros textiles sintéticos liberan partículas de plástico que constituyen entre el 16 y 35% de los microplásticos globales que llegan a los océanos.

Como respuesta a lo anterior, se observa un aumento significativo de prácticas de economía circular en el sector textil en todo el mundo,

lo cual se ha traducido en la implementación de regulaciones y políticas por parte de una serie de países y regiones, destinadas a promover la sostenibilidad y reducir los impactos de su producción y consumo.

¿EN QUÉ ESTÁ CHILE?

Con el objetivo de transitar hacia una economía más circular, el Ministerio de Medio Ambiente, junto a un Comité Estratégico integrado por 35 representantes de diferentes organizaciones del sector público, privado, la academia y la sociedad civil, desarrolló la Estrategia de Economía Circular para Textiles al 2040.

La iniciativa contempla las fibras, telas e hilos, prendas de vestir y productos textiles nuevos y usados, comprendiendo el diseño, la importación, producción a nivel nacional y exportación, su transformación y consumo a nivel nacional, como así también la generación de residuos textiles, incluyendo las micropartículas de plástico.

En la Región de Valparaíso destaca la Red de Recuperación Textil, iniciativa que comenzó en 2023 con el objetivo de promover y transformar la percepción y el uso de los textiles a través de procesos que buscan dignificar y visibilizar el trabajo de cada integrante. La organización reúne en la actualidad a más de 40 participantes.

"Nuestro objetivo es transformar el sector textil, promoviendo prácticas sostenibles y generando un impacto positivo en el medioambiente y la sociedad. Buscamos inspirar y empoderar a las comunidades para transformar el desperdicio en oportunidades y construir un futuro más sostenible", comenta Rocío Peters, creadora de la red.

Desde su fundación, la Red de Recuperación Textil se ha destacado por gestionar actividades e iniciativas de gran relevancia en materias ambientales y sociales. Una de ellas tras el megaincendio ocurrido en la región en febrero de 2024, cuando evitaron que 32 toneladas de textiles fueran a parar a la basura. De un 100% de ropa donada, 62,7% llegó a personas damnificadas, 22,1% se destinó a infrareciclaje y un 15,2% a suprarreciclaje.

Este fin de semana la red, con el apoyo de Corfo y su programa Valparaíso Creativo, organizó el festival Fibra Rebelde, actividad pionera en la zona que buscó promover la economía circular y fortalecer el ecosistema creativo regional en esta materia. El foco estuvo en el rescate, reutilización y rediseño, conceptos claves para potenciar el reciclaje de textiles. ●



80 mil

millones de prendas se venden al año en el planeta.

20%

de aguas residuales a nivel mundial son generadas por el sector textil.